

**Pasajes para lectura en voz alta (español)**  
**Grado 3**

---

Cuadernillo de formas para el estudiante

Page left intentionally blank.

## EL DESIERTO

En este seco lugar puedes encontrar arena, piedras y plantas con muchas espinas. Durante el día, el clima alcanza temperaturas muy altas. Pero en la noche, la temperatura puede estar bajo cero. A veces, sopla el viento y se forman nubes de arena. Durante algunas noches, una neblina cubre la arena y las rocas. Puedes encontrar un poco de agua en algunos lugares llamados oasis. Allí crecen árboles, hay pájaros y otros animales. El desierto es un hábitat con seres vivos muy diferentes.

En desiertos cálidos, los cactus y arbustos pequeños dominan el terreno. Han aprendido a vivir en zonas con poca agua. Sus raíces crecen cerca de la superficie de la tierra. Con estas raíces, las plantas obtienen fácilmente el agua que necesitan. Otras plantas tienen una raíz muy larga. Estas raíces llegan hasta fuentes de agua que se encuentran en lugares profundos. Además, las plantas del desierto han desarrollado formas de conservar el agua dentro de sus cuerpos. Así, pueden vivir en días muy calientes o en las noches más frías.

Muchos animales también viven en los desiertos. Tanto los animales como las plantas han desarrollado diferentes formas de vivir en este duro hábitat. En las noches, se pueden ver culebras, lagartijas, ratones, liebres y algunos insectos. Estos animales duermen durante el día, así se protegen de los fuertes rayos del sol. Durante la noche, aprovechan para salir a buscar alimento. Otros animales, como algunos pájaros o venados, salen durante el día. Algunos siguen vivos porque se quedan cerca de las fuentes de agua. Otros obtienen el agua de lo que comen.

El desierto es un lugar muy curioso.

## EL PEZ GRANDE Y EL PEZ CHICO

En el fondo de una profunda laguna, tranquila y con pocos pescadores, vivían dos peces. Uno de ellos era grande y fuerte. El otro era pequeño y débil. Habían vivido ahí por mucho tiempo.

Un día, el pez grande estaba buscando alimento. Como no encontraba nada, decidió nadar un poco más lejos de lo normal. Cuando encontró al pez chico, pensó que sería un buen almuerzo. El pez chico notó lo que sucedía. Él era chico pero inteligente. Así que hizo un trato con el pez grande para que no le hiciera daño.

—Si no me comes, te prometo cuidar siempre de ti  
—le dijo.

El pez grande sonrió y pensó: «¿cómo podría cuidar de mí este pez tan diminuto?». Al pez grande le agradó aquel pez tan gracioso, así que lo dejó libre. Desde ese momento, iban juntos por toda la laguna.

Tiempo después, llegaron por sorpresa unos pescadores y echaron sus redes al agua. Sin que se dieran cuenta, los dos peces quedaron dentro de ellas. El pez grande luchó, pero no pudo escapar. El pez chico salió por el hoyo más grande que tenía la red. Pero no se fue, él recordó su promesa. Con sus pequeños dientes afilados, rompió un poco la red y pudo salvar al pez grande. Entonces, el pez grande entendió que el tamaño no importa cuando se tiene inteligencia y valor.

## LOS SUEÑOS DE LA GRANJERA

En un verde valle rodeado de montañas vivía un granjero. Tenía una granja con tres vacas, muchas ovejas, un cerdo y un montón de gallinas. Un día, llegó al valle una muchacha. Se llamaba Teresa y soñaba con tener una pequeña granja. Como le gustaban mucho los animales, se quedó a trabajar con el granjero.

Todos los días limpiaba el granero. Les hacía caricias a los animales y hablaba con ellos. Al poco tiempo, las vacas empezaron a dar más leche. Las ovejas se cubrieron de mucha lana. El cerdo creció, estaba cada vez más grande, y las gallinas pusieron más huevos. El granjero estaba contento. Para premiar a Teresa, el granjero le regaló una jarra de leche.

La muchacha se puso la jarra en la cabeza y caminó hacia el mercado. Mientras caminaba, pensaba en vender la leche y, con el dinero ganado, comprar huevos. Pensaba que, de los huevos, nacerían pollitos que se convertirían en hermosas gallinas. Si eso pasaba, vendería las gallinas y compraría un cerdo. Cuando el cerdo estuviera bien gordo, lo vendería y compraría una vaca. La vaca le daría mucha leche, al venderla, podría comprar otra vaca, y luego otra. Cada vez más contenta, Teresa cantaba y saltaba en su camino al mercado.

De pronto, se tropezó y la jarra se le cayó y se rompió. La leche corrió como río por el suelo y Teresa se puso a llorar. De regreso a la granja, decidió seguir trabajando para tener otra jarra de leche.

Se dice que, poco tiempo después, hubo en aquel valle una nueva granja. Era una granja pequeña. Tenía vacas, ovejas y un cerdo que seguía a la granjera a todas partes. La granjera, claro, era Teresa.

## EL VIEJO TRUCO

Era un día especialmente cálido en el bosque y un pequeño gorrión tenía mucha sed. Para su buena suerte, encontró una botella con agua. La botella no tenía tapa, pero el agua apenas llegaba a la mitad.

El gorrión trató de meter su pico y beber agua, pero fue inútil. Su pico era muy corto y no alcanzaba el agua que estaba en la botella. No pudo beber ni una gota.

Después, el gorrión vio un montón de piedras cerca y tuvo una gran idea. Voló hasta ellas, tomó una piedra pequeña y la dejó caer dentro de la botella. Repitió varias veces el mismo proceso, con mucho cuidado. Al poco rato, la botella tuvo suficientes piedras y el agua llegó hasta arriba. El gorrión pudo tomar toda el agua que quiso.

Un cuervo vio todo lo que el gorrión había hecho. Sin moverse de su rama, quiso burlarse de él.

—¿Estás usando el viejo truco de las piedras? Es el truco más conocido que hay.

—Pero se me ocurrió a mí solo —respondió el gorrión, sin voltear a ver al cuervo. Junto a su botella, siguió tomando toda el agua que quiso.

Al ver cómo el gorrión disfrutaba del agua, el cuervo quiso hacer lo mismo. Así que se fue volando por todos lados en busca de otra botella con agua. El cuervo no pudo encontrar otra botella, pero sí encontró muchas cosas brillantes para su colección.

## LOS DOS CACHORROS

En la granja de la familia Soto viven dos perros muy amados. Los perros habían sido un regalo especial para los niños de la casa. Pero, en realidad, todos en la familia los querían por igual.

Los Soto viven en una granja fuera de la ciudad. En ella hay algunas vacas, caballos y dos cerdos. Pero los preferidos de la familia son los cachorros Caro y Cruz.

Caro es la más valiente. Ella es decidida, lista y, además, rápida como el viento. Es muy buena, siempre está cuidando a todos. Si alguien se acerca, ella corre a la reja y asusta a todos con sus ladridos. Todos los que pasan por la granja tienen cuidado cuando la ven. Ya saben que está lista, con garras y dientes, por si alguien se acerca con malas intenciones. Ella aprendió a cuidar a los animales cuando tenía seis meses. Nada la asusta, ni los animales ni la gente. ¡Es una perra valiente!

Cruz, en cambio, es torpe y cobarde. Si ve una rata, él es el primero en huir. Cuando hay alguna tormenta, se esconde debajo de la cama. Si alguien se acerca a la granja, no se mueve para nada. Además, duerme como un tronco y no sabe correr. ¡Cuántos problemas con este perro tan dulce y tierno! Es el desastre puro. Sin embargo, siempre está contento y tiene los ojos grandes y juguetones. ¡Es un perro adorable!

¡La familia Soto se siente muy afortunada por tener a estos dos grandes amores!

## UN CHICO ESPECIAL

Paco se ve distinto a los demás. Por ejemplo, su cabello es de diferentes colores y tiene un fleco puntiagudo. Paco usa camisetas negras, cinturones con hebillas gruesas y pantalones con tachuelas. De los bolsillos cuelgan cadenas y en la espalda carga una mochila. Si ves a Paco por la calle, quizá pensarás que es un cantante de rock.

Su manera de vestir lo hace diferente, es cierto. Y a veces la gente lo voltea a ver. Pero eso no le importa. A él no le molesta lo que piensen los demás. Paco es diferente por otra cosa. Te voy a contar qué es lo que realmente hace a Paco un chico tan especial.

Paco vive con su familia y cada mañana, antes de irse a la escuela, ayuda en casa. Se levanta temprano para hacer su cama y dejar lavados los platos del desayuno. Es un chico responsable y le gusta llegar puntual a la escuela. Paco es el mejor de los alumnos, saca buenas notas y le encantan las matemáticas. Sus compañeros te dirán que él siempre está listo para ayudar a los demás.

Después de las clases, muchas veces visita a sus abuelos. Ellos son mayores y necesitan cuidados especiales. Paco se preocupa por ellos y los cuida mucho. Luego, después de terminar sus tareas, juega con sus amigos y su perro Clic. En la noche, saca las bolsas de basura y las deja en donde deben ir. Le gusta caminar bajo la luz de la luna. Y si te cruzas con él, seguro te saludará amablemente con un «¡Buenas noches!».

## LA BIBLIOTECA

Cuando queremos leer algún libro o buscar información sobre un tema, la biblioteca es el mejor lugar. *Biblioteca* viene de una palabra del griego antiguo. Esa palabra significa «un lugar para guardar libros».

Actualmente, las bibliotecas también tienen periódicos, revistas, películas, grabaciones de audio y otros materiales. Ya sean escolares, públicas o de una universidad, siempre tienen mucho que ofrecer. Casi todas tienen libros y materiales que se prestan por un tiempo para llevar a casa. O bien, simplemente puedes quedarte a leer o a trabajar en la sala de lectura.

En las bibliotecas hay muchísimos libros, por eso se organizan en diferentes secciones. Cada sección agrupa libros de una misma materia, como historia, ciencia o animales. En muchas bibliotecas hay una sección de libros infantiles. Ahí puedes encontrar los cuentos favoritos de los niños.

Con tantos libros, puedes pensar que es difícil encontrar el que necesitas. Pero no te preocupes, solo tienes que consultar el fichero para localizarlo. Antes, el fichero era como un archivo lleno de tarjetas con la información de cada libro. Cada tarjeta tenía el título, autor, ilustrador, editorial y un número para identificar cada libro.

Estos ficheros se utilizaron por más de cien años. Hoy en día, toda esta información ya se encuentra en línea. Las bibliotecas tienen computadoras para que encuentres la información de los libros fácilmente. Después, solo tienes que buscar el número del libro en los estantes del edificio. Si no lo encuentras, no hay problema. Las personas que trabajan en las bibliotecas están listas para ayudar. Son personas expertas, que conocen mucho de libros y les gusta compartir su conocimiento.

Las bibliotecas son espacios de aprendizaje y entretenimiento para todas las edades.

## MI MAMÁ CONDUCE UN AUTOBÚS

Desde hace dos años, mi mamá trabaja como chofer de autobús. Está contenta porque sus compañeros la respetan y admiran. Sabe que su trabajo es importante. Gracias a ella, los niños llegan seguros a su casa o a la escuela.

Los autobuses de ahora tienen más cosas que los de hace mucho. Por eso es más fácil y seguro conducir estos autobuses tan grandes. Eso sí, mi mamá debe tomar cursos y presentar pruebas para poder trabajar como chofer. Mi papá, mis hermanos y yo estamos orgullosos de nuestra mamá. Es valiente y trabajadora.

Mi mamá puede trabajar en dos turnos. Algunas veces trabaja por la mañana y otras por la tarde. Cuando trabaja por la mañana, sale muy temprano de casa. Nosotros no la vemos antes de irnos a la escuela. Para que sepamos cuánto nos quiere, ella siempre nos deja alguna nota pegada en el refrigerador. Los mensajes a veces dicen cosas como:

«Desayunen sano, lleven fruta para el recreo. Mamá».

«Trabajen mucho en la escuela. Pórtense bien. Mamá».

«Los quiero mucho. Besos. Mamá».

Cuando trabaja por la tarde, mi papá, mis hermanos y yo preparamos la cena. Así todos podemos cenar en familia cuando ella regresa a casa.

Mi mamá es una trabajadora muy importante y una mamá ejemplar. Es muy cariñosa y responsable. La queremos mucho y ella a nosotros.

## MI MAMÁ ESCRIBE CUENTOS

Mi mamá se llama Rocío. Ella es muy guapa, cariñosa, educada y trabajadora.

Cuando era pequeña, le gustaba mucho leer. Siempre quería que le dieran libros como regalo. En la escuela, era la niña que más libros sacaba de la biblioteca. Al salir de la escuela, se ponía a leer por horas. Cualquier lugar era bueno mientras tuviera un libro. Podía leer en su casa o en su patio. Por eso, todos los años le daban un diploma. También le daban un libro de regalo al final del curso.

Un día, su maestra le dijo que había un concurso de escritura y que debía participar. Le dijo que ella, de tanto leer libros, había aprendido a escribir muy bien.

Mi mamá, que en ese entonces era una niña, le hizo caso a su maestra. Se sentó a escribir un cuento breve y lo presentó en el concurso. Cuando se paró en el escenario, se sintió muy nerviosa. Pero, en ese momento, pensó en su maestra. Recordó cada una de las palabras que le había dicho y siguió con su relato. ¡Cuánta alegría debió sentir! ¡Obtuvo el primer premio y de regalo le dieron un viaje a Madrid!

Desde entonces, mi mamá siguió escribiendo con el apoyo de su profesora. Ahora, ella es una escritora muy importante y conocida. Siempre escribe historias divertidas para niños que le recuerdan a su vida de estudiante. Ha escrito libros como «La bicicleta se rompió», «La burbuja de Maruja», «El patín encantado».

## LA TORTUGA Y LOS PATOS

La tortuga estaba aburrida de andar siempre por el mismo jardín. Todos los días eran iguales, nadar en el mismo lugar, comer las mismas plantas. Estaba lista para una aventura y respirar nuevos aires.

—¡Cuánto me gustaría viajar y ver el mundo! —decía la tortuga—. Pero camino tan despacio que no llegaré muy lejos.

Dos patos la oyeron y se ofrecieron a ayudarla. —Inventaremos un aparato para que puedas viajar —le dijeron.

Buscaron un palo y, entre los dos, lo tomaron con el pico. La tortuga agarró el palo con los dientes. Así, los patos poco a poco levantaron el vuelo con la tortuga en medio de los dos.

¡Por fin la tortuga pudo volar entre las nubes y ver los techos de las casas! ¡Era libre y feliz! De pronto, se sintió tan poderosa, tan importante, que pensó «¡Soy la Reina de las tortugas!» Quería que todo el mundo lo supiera.

—¡Puedo volar! ¡Puedo volar! ¡Soy la Reina! —gritó llena de emoción.

Pero, al abrir la boca, tuvo que soltar el palo y de inmediato empezó a caer. ¡Pum! Chocó con el pasto. Se dio un golpe tan grande que estuvo dos días con mucho dolor.

—¡Ay, qué dolor! ¡Por creerme la Reina de las tortugas, ahora soy la Reina de los golpes! —dijo la tortuga lastimada.

Nunca hay que creer que uno es demasiado importante. Al igual que la tortuga, con un poco de ayuda se puede subir muy alto. Pero es mejor ser agradecido y disfrutar el paisaje. Nunca sabes cuándo ni cómo puedes volver a bajar.

## LA PALOMA Y LA HORMIGA

Un día, una hormiga caminaba por el bosque. De pronto, sintió sed y se paró para beber un poco de agua del arroyo. Al otro lado, había una paloma. Vio que la hormiga diminuta se acercaba al agua y se preocupó. Conociendo el poder de la naturaleza, le avisó que tuviera cuidado de no caer al agua. La hormiga escuchó la advertencia de la paloma y fue al arroyo a beber con cuidado. De repente, un viento poderoso la levantó y la arrojó al agua. La hormiga tenía miedo de ahogarse, así que gritó pidiendo ayuda.

La paloma se dio cuenta de que debía actuar rápidamente para salvar a la hormiga. Con el pico, rompió una rama de un árbol cercano. Después, voló sobre el arroyo. Dejó caer la rama en el agua, junto a la hormiga. La pequeña se subió a la rama y, flotando sobre ella, llegó hasta la orilla.

Poco después, la hormiga vio a un cazador. Estaba preparando una trampa para cazar a la paloma. El ave comenzó a volar hacia la trampa. En ese momento, la hormiga era quien tenía que actuar rápidamente para salvar a la paloma. Así que abrió sus fuertes mandíbulas y mordió el tobillo del cazador. El hombre dejó escapar un fuerte grito. La paloma oyó ese grito y salió volando. Ambos animales entendieron que, todo lo que se da, regresa.

## EL PERRO Y EL HUESO

Había una vez un perro al que le gustaba pasear cerca de una carnicería. Tenía la esperanza de que alguien le diera un hueso. Cuando el carnicero se acercaba, el perro lo miraba con ojos tristes. Pero el hombre siempre le gritaba que se fuera.

El carnicero tenía mucho trabajo y tomó a un muchacho como ayudante. A veces, cuando el dueño no estaba, el muchacho le echaba pedazos de carne al perro. Él se los comía en seguida, y siempre esperaba más.

El muchacho le tomó cariño al perro. Lo llamaba «Bienve», porque para él, siempre era bienvenido en la tienda. Un día, pudo guardar un gran hueso de jamón. Llamó al perro y se lo puso en la boca.

—Toma, Bienve, come —le dijo el muchacho—. Que nadie te lo quite.

Al ver que se acercaban otros perros, Bienve corrió hasta llegar a la orilla de un río. Se inclinó para beber, pero se detuvo, sorprendido. Allí en el agua había otro perro con un hueso que parecía más grande que el suyo. Pensó: «Ese muchacho debe de haber encontrado otro favorito y le dio lo mejor que tenía».

Al abrir la boca para ladrar, su hueso cayó al río. ¡Pobre perro! Lo que había visto era su propio reflejo en el agua, clara como un espejo. Había perdido su precioso hueso en la corriente y se había quedado sin nada. Con tristeza, volvió a la ciudad.

—¡Hola, Bienve! —dijo el muchacho al verlo—. ¿Cómo has vuelto tan pronto? No tengo más huesos. Solo me queda este pequeño pedazo de grasa de cerdo.

El perro movió la cola para agradecer el delicioso bocado. Desde entonces, decidió estar contento con lo que le dieran y no desear lo de los demás.

## LA PEQUEÑA ARDILLA

En un bosque remoto, al pie de una montaña, vivía una pequeña ardilla. Allí había árboles de todo tipo: pinos, abetos, robles, sauces. Eran muy altos y tenían ramas muy fuertes.

En el bosque vivían muchas ardillas. A pesar de esto, la pequeña ardilla se sentía muy triste. Ella se pasaba sola todo el día. Era muy pequeña y no sabía trepar a los árboles. Por eso, no tenía amigos. Solo veía cómo las otras corrían y saltaban de rama en rama. Lo hacían tan alto, volando por los aires, que se asustaba al verlas. Le daba miedo que alguna de ellas cayera al suelo.

La pequeña ardilla se ponía triste cuando las escuchaba charlar. Quería hablar con las otras ardillas mientras corrían juntas por las ramas. Y, aunque le daba miedo verlas en lo alto de los árboles, también le parecía divertido. Quería tener el valor para llegar tan alto.

Un día, la pequeña ardilla estaba sola, comiendo una bellota. De pronto, apareció otra ardilla un poco más grande. Le dijo a la pequeña ardilla que tenía mucha hambre. Entonces, la pequeña ardilla le ofreció compartir su comida.

—¿Por qué estás aquí abajo, pequeña? —preguntó la mayor.

—No sé trepar —dijo ella, inclinando la cabeza por vergüenza.

—¡Ah, eso no es nada! —respondió la ardilla mayor—. Yo te puedo enseñar. Es muy divertido trepar por las ramas. Además, debes conocer a todas las otras ardillas.

A partir de ese momento, las dos ardillas fueron inseparables. La más pequeña aprendió a trepar los árboles y a jugar como sus demás compañeras. Y nunca más se volvió a sentir sola.

## EL BURRO DISFRAZADO DE LEÓN

Había una vez un burro que odiaba ser burro. Siempre quería ser otra cosa. Pensaba que era muy bajo de estatura. Por eso quería ser jirafa. No podía correr rápido. Por eso quería ser caballo. Pensaba que su voz era fea. Por eso quería ser pájaro. Además, todos se reían de los burros. ¡No le gustaba ser un burro! Creía que ser cualquier otra cosa sería mejor.

El burro tenía un dueño que lo hacía trabajar duro. Un día, el burro se escapó de su dueño y se fue al bosque. Allí, vio una piel de león colgando de la rama de un árbol.

—Mmm —pensó el burro—. Sería buenísimo ser un león. Todos respetan a los leones. Nadie les hace trabajar. Nadie se ríe de ellos. ¡Y casi todos les tienen miedo! Es mi oportunidad para dejar de ser un burro.

Entonces, se puso la piel de león. Todos los animales que veían al burro huían de él con miedo. Esto lo hizo muy feliz. Nadie se reía de él ahora. Era maravilloso ser un león.

En ese momento, su dueño lo estaba buscando. Al verlo, el hombre pensó que el burro era un león. Se dio la vuelta y empezó a correr. Al burro le pareció muy divertido verlo correr. Pensó que lo asustaría más si rugía como un león. El burro levantó la cabeza y rugió: «¡Jija! ¡Jija! ¡Jija!» Al oír eso, el hombre se detuvo en seco.

—¡No eres un león, eres mi burro! —gritó el hombre y corrió hacia el animal para quitarle la piel de león.

—Vuelve a casa ahora mismo —lo regañó el hombre—, tienes trabajo que hacer.

El burro caminaba muy triste detrás de su dueño. Los otros animales los vieron pasar. Se dieron cuenta de lo que había sucedido y se rieron del truco del burro.

Moraleja: Si pasar vergüenza no quieres, no juegues a ser algo que no eres.

## UN RACIMO DE UVAS

Era un cálido día de verano. La vecina y la mamá de Luis estaban hablando afuera de sus casas, como era costumbre.

—Tengo algo para ti —le dijo la vecina a la mamá de Luis.

La vecina, generosa, le regaló un racimo de uvas. Eran muy amigas y siempre se regalaban alimentos. Cuando preparaban un pastel o una comida especial, siempre compartían entre ellas.

La mamá de Luis tenía muchas ganas de comer uvas. Las lavó y las puso en un plato. Estaba lista para disfrutarlas cuando vio la cara de antojo que tenía Luis. Él deseaba comerse el racimo.

—Toma. Cómete las uvas tú —le dijo a Luis y le entregó el racimo.

Él se fue feliz a comerse su racimo en un lugar secreto. Pero en el lugar secreto estaba su hermana, Leti. A Leti se le hizo agua la boca cuando vio el racimo.

—Te lo regalo —dijo Luis.

Su hermana se fue feliz a comerse su racimo en el patio. Pero en el patio estaba su papá trabajando. Él estaba tratando de arreglar una llave de agua. Trabajaba bajo un sol brillante y tenía mucho calor.

—Cómete este racimo de uvas, te quitará un poco el calor —le dijo Leti a su papá.

El papá le agradeció el racimo. Luego, lo tomó y se lo ofreció a la mamá. La mamá sonrió.

—Vengan todos —dijo—. ¡Vamos a comernos juntos este rico racimo de uvas!

## PIRATAS DE JABÓN

Javi tiene mucha imaginación. Le encanta crear historias interesantes en las que él es el personaje principal. Siempre son historias fantásticas.

En la escuela, Javi imagina que es el capitán de una nave espacial. Puede llegar a cualquier rincón del universo. Sus maestros y compañeros ya lo conocen y saben que él siempre está ¡en la luna!

Cuando viaja en el auto con su familia, se convierte en un gran piloto de carreras. En su imaginación maneja a altas velocidades y ¡gana todos los premios!

Cualquier lugar es bueno para su imaginación, pero Javi tiene uno favorito. Está en su casa, ¡es la bañera! Donde va siempre antes de irse a dormir. Ahí es donde realmente sus historias se vuelven realidad.

Anoche, la bañera se convirtió en un enorme barco pirata. Las olas lo golpeaban con fuerza. El capitán Javi y sus marineros luchaban contra los piratas de jabón.

—¡Al ataque, mis valientes! —ordenó Javi.

—¡No permitiremos que suban a nuestro barco! —contestó un marinero.

—¡Rápido, Capitán! —gritó otro—. ¡Suelte las bombas!

—¡Vamos a hundir ese barco pirata! —contestó con entusiasmo el capitán.

Javi giró las llaves del agua para hacer olas más grandes y acabar con los piratas. Los piratas fueron desapareciendo poco a poco. Al final, sólo quedó un montón de espuma en la bañera. La paz había vuelto al baño.

Javi salió de la bañera y se preparó para irse a la cama. Entonces, notó que traía puesto un parche sobre el ojo. ¿Será que en verdad se había convertido en un feroz pirata?

## SE HA IDO YUNGO

La primavera había llegado. Daba gusto andar descalzo por la hierba y el lodo tibio. Yungo sabía que los días largos, fríos y oscuros volverían después de varios meses. Sabía también que era el momento de dejar su hogar y salir en busca de su voz.

Yungo, quien creció en casa de la granjera, no tenía voz. Al nacer ¡alguien se la había robado!

Entró a su pequeña choza y tomó su bolsa de viaje. Metió los quesos y las carnes que habían quedado del invierno. No necesitaba llevar agua porque caminaría siempre cerca del río. Ató los cordones de la bolsa y se la colgó al hombro. En la cintura, para sentir su protección, metió el cuchillo que había sido de su padre.

Miró su choza, respiró profundo y salió con pasos firmes. Un largo camino lo estaba esperando.

Él no lo sabía, pero cuando salió, salieron también todos los animales del bosque. Los lagartos salieron de sus agujeros y corrieron al camino. Las mariposas blancas y de colores volaron y las ardillas dejaron sus nidos.

—¡Se ha ido Yungo! —decían todos, con asombro y emoción en la voz.

Todos en el bosque conocían su historia y querían que el joven fuera feliz. Por eso, todos salieron a despedirlo. A medida que Yungo empezaba a caminar, empezaron a cantar una bella canción.

Yungo pensaba que nadie se daría cuenta de su ausencia. Sin embargo, había algo en el aire, en el ambiente, distinto a todos los días. Era el canto de sus verdaderos amigos que lo acompañaría en su camino.

## LA TORTUGA Y LA LIEBRE

Una liebre y una tortuga eran amigas. A la liebre le gustaba presumir. La tortuga solo sonreía. Un día, la liebre dijo que ningún animal en el mundo podría vencerla en una carrera. La tortuga ya estaba cansada de escuchar a la liebre y le dijo:

—No lo sé, amiga. Creo que yo podría ganarte en una carrera.

—Por favor, amiga —respondió la liebre riendo—. No quiero hacerte sentir mal, pero podría vencerte estando dormida.

—¿De verdad? —dijo la tortuga—. Hagamos una carrera y te venceré.

—De acuerdo, correré contigo—. ¿A quién le pediremos que marque la línea de llegada y confirme que la competencia es justa?

—Al zorro, él siempre es de mucha ayuda —dijo la tortuga.

El zorro era muy sabio y justo. Les mostró la línea de salida y la distancia que debían correr. Los demás animales del bosque poco a poco se fueron juntando. Querían saber quién ganaría.

La tortuga no perdió tiempo. Partió de inmediato y continuó corriendo. La liebre anduvo a saltos por unos minutos, hasta que dejó a la tortuga muy atrás. Ella sabía que podía llegar rápidamente a la meta, mucho antes que la tortuga. Tranquila, se acostó a la sombra de un árbol y durmió una siesta.

Después de un rato, abrió los ojos y se acordó de la carrera. Se levantó de un salto y corrió a toda velocidad. Pero cuando llegó a la meta, la tortuga ya estaba allí.

—Las carreras se ganan con paciencia —dijo el zorro.

La tortuga, el zorro y los demás animales celebraron juntos la carrera. Pero más que nada, celebraron la gran lección que la liebre había aprendido.

## DANIEL, EL GENIO DE LAS PALABRAS

Te presento a Daniel. ¿Sabes quién es? Es el gran genio de las palabras. Su abuelo viaja mucho y le gusta la aventura. Hace poco tiempo, el hombre envió un regalo a su nieto por su cumpleaños. Era un paquete muy extraño, que venía de un país sin nombre. Al quitar la envoltura, Daniel encontró una caja llena de letras brillantes. A él le encantan las letras y las palabras.

En una carta, el abuelo le explicó a Daniel que esas letras pueden formar palabras amables. Si las regalas a los demás, pueden hacer reír a quien esté triste. También pueden hacer llorar de alegría. O ayudan a entender lo que es difícil de entender. Pueden abrir el corazón de los demás y enseñar a escuchar sin hablar.

Daniel juega muy contento en su recámara con su regalo. Hace y deshace palabras sin parar. Une las letras para formar palabras fantásticas y asombrosas. Daniel es increíble con las palabras. Le gusta escribir cartas y tarjetas a su familia para alegrar sus días. Todos los días prepara sorpresas muy especiales para aquellos que más quiere.

Es muy bonito ver la sonrisa de su mamá por la mañana. Cuando ella abre el refrigerador, descubre un «buenos días, mamá» escrito en una tarjeta y es feliz. También le gusta ver cuando su papá encuentra en su coche un «te quiero» de color azul. Las palabras de Daniel son amables y bonitas. Son de las que suenan bien y, además, hacen sentir bien. «Gracias, te quiero, buenos días, por favor, lo siento», son algunas de las que más usa. Daniel es el gran genio de las palabras porque sabe cómo usar estas palabras encantadoras.

## DE LA BRAZA Y EL PIE, HASTA EL METRO

¿Sabes qué es una «brazas»? Es la medida que usan los marineros para medir qué tan profundo es el mar.

Hace mucho tiempo, se inventó una herramienta para medir la profundidad del mar. Era una cuerda con un peso atado al final y unos nudos que marcaban las medidas. La distancia entre los nudos era igual a la distancia entre las manos al abrir los brazos. Así tenemos la medida llamada brazas.

Esta forma de medición era muy común. En general, no había mucha diferencia entre las brazas de todos los marineros. Sin embargo, las brazas nunca eran iguales. Su medida dependía del tamaño del marinero. Si el marinero era alto, su brazas sería un poco más larga que la de uno pequeño. Por eso cada país tenía medidas diferentes para las brazas. Aunque era difícil que todos se pusieran de acuerdo, lo hicieron. Hoy en día, se ha llegado a aceptar una medida común. La brazas debe medir seis pies. Sí, otra medida que usa el cuerpo como referencia.

En algunos países, se usaban los pies para medir longitudes cortas. Sin embargo, los pies de las personas tampoco tienen el mismo tamaño. Al igual que en el caso de las brazas, se necesitaba una medida que todos pudieran entender. Así que se decidió que un pie mediría doce pulgadas.

Aún así, no todos los países usaban pies, pulgadas o brazas. Por eso se pensó en una medida común para todos: el metro. El metro es la unidad de medida que utilizan casi todos los países. Gracias al metro, no importa el país que sea, todos usan la misma referencia para medir.